

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 15,02 horas (hora local) en el establecimiento para ancianos llamado "Hiratsuka Fujishiro-en" en la Prefectura de Kanagawa (Japón), el Señor a atrajo dulcemente a sí a nuestra hermana

**NAGATA AIKO Hna. MARÍA ELISA
nacida en Nagasaki (Japón) el 11 de octubre de 1936**

Hace algunos años, ya enferma y acogida en esta casa de cuidados, confiaba a la superiora provincial: « Mi vida está llena de alegría y gratitud. He recibido muchas gracias, he entrado en una congregación misionera que me ha dado fuerza, ánimo y la alegría de anunciar el Evangelio. La congregación me ha hecho crecer, muchas personas me han apoyado, y también en este centro me siento rodeada de tantos cuidados. Deseo morir con gratitud». Una bondad verdaderamente conmovedora la de Hna. M. Elisa, que a lo largo de los años se entregó toda ella, con gran sencillez y amor, especialmente en los diversos servicios a la comunidad también como cocinera.

Sus padres eran budistas, pero antes de entrar en la congregación, su padre le confió que la familia era de origen cristiano. De hecho, ella pertenecía a los "cristianos clandestinos", aquellos cristianos obligados a vivir en la clandestinidad que, durante la persecución, siguieron transmitiendo la fe a las nuevas generaciones a través de la contemplación de los misterios del rosario. A los veintiún años recibió el bautismo, pero incluso antes de esta etapa fundamental de su vida, había tenido la oportunidad de asistir a un retiro organizado por las Hijas de San Pablo, que despertó en ella el deseo de una respuesta radical. Un folleto vocacional recogía su testimonio: « He sido tomada por Cristo. El Señor me eligió primero, por eso creo que me protegerá hasta el final. Quiero seguirlo hasta donde Él quiera, confiando en su poder ».

Ingresó en la congregación en la casa de Nagoya (Japón) el 4 de mayo de 1958. En esta comunidad maduró en la fe y el 30 de junio de 1962, al final del noviciado, hizo su primera profesión en Tokio. A continuación experimentó el apostolado del libro en la comunidad de Nagasaki durante diez años consecutivos. En 1972 fue trasladada a Sendai, donde se dedicó especialmente a tareas administrativas. Luego tuvo la alegría de difundir la Palabra del Señor en la diócesis de Kagoshima y después, durante casi treinta años, realizó el servicio de cocina en las comunidades de Tokio, Sapporo, Osaka. Fue una hermana silenciosa y discreta, deseosa de ofrecer su vida para que, incluso a través de su anónimo compromiso, el Evangelio corriera y llegara a todos los sedientos de la Verdad.

En 2011, cuando su salud se volvió cada vez más frágil, fue acogida en la residencia Hiratsuka, donde siguió prestando pequeños servicios a la comunidad mientras sus fuerzas se lo permitieron. En 2014, quedó postrada en una silla de ruedas y, dos años más tarde, fue ingresada en la residencia de ancianos para recibir los cuidados que necesitaba. Pasó este tiempo serenamente, en una continua acción de gracias y en una especial intimidad con su Maestro y Señor que no cesaba de repetirle, en lo más profundo de su corazón: «Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (cfr. Mt 11,28). Esta era, en efecto, la palabra que había orientado su vida, como ella misma había testimoniado.

Mientras desde nuestro "mundo paulino" se eleva nuestro "gracias" al Padre por el don de las Constituciones setenta años después de su aprobación definitiva, elevamos nuestra alabanza por tantas hermanas que a lo largo de nuestra historia han confirmado con su vida las palabras de M. Tecla en aquel lejano 15 de marzo: «El camino por el que caminamos... es un camino seguro y espacioso por el que podemos andar con rapidez hacia la meta: el Paraíso» (M. Tecla, 1953). Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 15 de marzo de 2023